

# EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. . . . . Trimestre, Ptas. 1'50  
En el partido judicial. . . . . » 1'75  
En el resto de España. . . . . » 2  
Ultramar y Extranjero. . . . . » 18

PAGO ADELANTADO

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

## ANUNCIOS Y REMITIDOS

A PRECIOS CONVENCIONALES  
á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 4 DE JULIO DE 1897

NÚM. 33

## CRÓNICAS CORTAS

En los artículos anteriores hemos procurado evidenciar la primera parte de nuestra tesis, esto es, que Silvela no era el *vir bonus*, políticamente hablando. Tampoco es el *vir dicendi peritus* á la manera que lo ideó el severo censor romano y está más distante en este punto aún de la perfección y de la superior cultura que en el hombre público demandaba el príncipe de la elocuencia latina, el divino Cicerón.

Silvela llega hasta donde alcanzan las inteligencias medianas y ni empujado por el favor ha podido nunca rebasar las lindes de las mediocridades insubstanciales ni la fortuna pródiga hasta el exceso para con él, ha logrado hacerle brillar con los fulgores radiantes del genio político.

Pasó por el cielo político sin dejar una ráfaga de luz. Director general, subsecretario y con Romero Robledo á cuyos pródigos favores responde con negras ingratitudes, ministro después, todo lo ha sido y de su paso no queda ni una huella; ni el surco hondo de una institución fecunda ni siquiera el germen de una idea.

Nada creó en la esfera política, pero en cambio perturbó mucho; adulteró la ley electoral en sentido restrictivo y trastornó los fundamentos inamovibles de la orgánica judicial.

En política no es nada porque nada representa ni representó; cuando ha parecido brillar en los altos puestos, solo ha reflejado la intensa luz de los astros mayores, en cuyo torno giraba, al igual de innominado satélite; desviado de la trayectoria de la órbita se apagó en las indefinibles tintas de la penumbra del montón anónimo la fugaz estrellita.

Alumbra periódicamente—es innegable—las obscuridades tenebrosas de la política española, pero siempre con las fosforescencias del fuego fátuo que se produce á la inflamación de gases metíficos, nunca con las espléndidas irradiaciones de la an-

torcha del progreso humano que se alimenta del ideal eterno desarrollado por el esfuerzo aislado del individuo y el colectivo de la sociedad.

Silvela no tiene ninguna cualidad de esas que adornan á los dioses mayores de la política y á tenerlas quedarán anuladas por un defecto que le es consubstancial hasta formar la base de su carácter y el nervio de su personalidad, cuyo defecto le ha dado el renombre—¡desdichada fama!—de que goza.

¡Y ni aún en este defecto complejísimo, que consiste en la atrofia absoluta del sentido moral y en la desviación del sentido práctico, el de *hacerse cargo*, según la definición del mismo dada por León y Castillo, y que se manifiesta en la causticidad chocarrera y maleante de su frase, en la doblez de sus aviesas intenciones, en la cultura salvaje de sus odios y en la malignidad pueril de sus recursos oratorios, puede Silvela ser grande! ¡Hasta en sus defectos es vulgar y plebeyo! Ni piensa hondo ni siente fuerte! Otello vengándose con furia salvaje de la infiel Desdémona es sublime; el marqués de Villamelón hiriendo las espaldas del sufrido perrazo con el látigo que debía cruzar el rostro de la impúdica Currita de Albornoz resulta grotescamente estúpido.

Cuando los celos en amores desgastan el corazón ó cuando la envidia—en política—envenena la entraña, ó se perdona en elevado estoicismo—y vaya de citas literarias—como el Orozco, el bendito y suprehumano personaje de *Realidad*, ó se mata, como el severo y pundonoroso don Pablo, el fuerte marido de Mariana. El perdón divino, ó la venganza humana. No cabe un término transactivo equidistante de los irreconciliables extremos.

Silvela no perdona como las almas elevadas y ahí están sus discursos y sus actos para probarlo; ni se venga, como los corazones fuertes y apasionados de Cánovas y de Romero Robledo, á quienes aborrece con toda la hiel de su hígado hipertrofiado á la fuerza de excesivo funcionalismo.

El apunte de estos detalles,

que contribuyen á completar el conocimiento de la personalidad del heresiarca político, me habían apartado del objeto principal, del estudio de Silvela como orador, en el sentido propio de la palabra, no en la acepción amplia y extensiva que le daban Cicerón y Catón en la definición que ha servido de lema á estos humildes escritos.

\*\*

Silvela es un ejemplo viviente de como se forman en España las reputaciones artificiales. Por credulidad viciosa producto de inveterados hábitos de rutina intelectual y por la nostalgia de grandezas que sentimos los españoles, tenemos una tendencia irresistible á levantar ídolos de barro que se derrumban apenas se desvanece la superstición popular que les servía de base.

Se dijo que Silvela era un gran orador y como tal le aceptamos todos sin atreverse nadie á discutir ni siquiera á poner en duda la afirmación dogmática de tres ó cuatro periódicos madrileños, cuyos redactores se han impuesto la penosa tarea de pensar por 18 millones de habitantes.

Silvela no ha conseguido ni en las graves y serenas discusiones del foro ni en las ardientes luchas de la tribuna uno de esos ruidosos triunfos oratorios que sirven de ejecutoria á un nombre y de pedestal inderrocable á una reputación duradera perennemente.

En el Parlamento español, glorificado por la excelsa palabra de Martínez de la Rosa, de Arquelles el *divino*, de inspiración sublime, de Olózaga, irreprochablemente correcto, de Rios Rosas, impetuoso como la desbordada corriente, de Castelar el gran artista de la palabra, de Martos, celeberrimo por la agudeza de la frase y lo incisivo del período; en este Parlamento, en el que brillan ahora Cánovas, sugestivo por la elevación del concepto y la fuerte y admirable trabazón del raciocinio; Salmerón, el apóstol convencido de la idea republicana, que defiende con vehemencias de sectario y profundidad de filósofo, Mella,

el sublime evocador de nuestras grandezas tradicionales que canta con acentos de inspirado bardo y con el calor vivificante de ardiente enamorado; Moret, el dulce jilguero—y nadie tome á despectivo la frase—de la democracia, á cuyo servicio ha puesto su rica imaginación y los simpáticos matices de sus varias facultades; Canalejas, que admira por lo sólido de la argumentación menos que por el colorido brillantísimo de su lenguaje selecto, Pidal, cuya palabra tiene grandiosidades de epopeya y suaves dulzuras de tierno idilio; Romero Robledo, que ha llevado á la lucha parlamentaria toda la fuerza impulsiva de la raza meridional, con su gracia inimitable y simpática espontaneidad; que anima á la frase con el calor de su tierra, y la esplendorea con las galas de aquella Naturaleza, eternamente joven; Montero Ríos el ilustre canonista; Barrio y Mier, el austero pensador é insigne catedrático de la Central, y tanto nombre egrégio en las ciencias y en las letras; en este Parlamento, cuya tribuna es indiscutiblemente la más alta del mundo, Silvela no pasa de la categoría de orador de segunda ó tercera fila.

Se le escucha respetuosamente cual cumple á la educación de buenos caballeros y nada más.

Si alguna vez despierta febricitante interés su discurso, no se debe al arte ni á la magestad de su palabra, sino á lo escabroso del tema y á la sensación que indefectiblemente acompaña al escándalo y á la exposición acre de agravios más ó menos pueriles y bien fundados.

Silvela tiene solo el arte de las intenciones, que si en días de infancia del régimen parlamentario podía representar alguna ventaja, hoy en que el sistema ha alcanzado todo el desarrollo de que era susceptible y empieza á presentar los síntomas de incurable decadencia, no produce efecto alguno.

*Pasárselas de listo*, como Silvela, buscona de immoralidades y corrupciones, que luego exhibe en la plaza pública, presentando el hallazgo como una muestra de su talento superior y de su volun-

tad insobornable (!!!); *traérselas*, según frase vulgar, acusando sin piedad en la oposición, cuando no se contraen responsabilidades para el porvenir por la sima infranqueable que le separa del poder, puede significar una habilidad en la aurora sonriente de las organizaciones políticas en los paradisiacos tiempos de la candida buena fé y de la plácida hombría de bién, y solo majadería y despecho acusa utilizar los mismos recursos en este triste y melancólico ó tétrico, según las aficiones de cada uno, crepúsculo de sistema constitucional, en que todos nos sentimos escépticos y somos bastantes traviesos para distinguir en la sombra los falsos movimientos y los bastardos móviles que guían á D. Francisco en la tortuosa senda que ha emprendido.

A las alturas en que estamos, la sinceridad en los actos es una condición tan indispensable de la vida que nadie, que no sea obtuso de entendimiento y pobre, muy pobre, de corazón sospecha de las intenciones de sus semejantes y el que pretende alcanzar el dictado de listo por los procedimientos anticuados, mandados archivar en el museo de la malicia humana, del alcance de los usados por Silvela, solo logra sentar plaza de tonto.

Otro día hablaremos del último discurso de Silvela, que debe considerarse como el programa del nuevo partido en incubación, de cuyo estudio resalta sorprendentemente esta falta de condiciones, imperiosamente indispensables en quién, como él, siente aspiraciones á la gefatura de una agrupación política.

Baldomero Trullás.

## Sección Literaria.

### Solo por verla

La cervecería donde yo suelo tomar un *bok* por las tardes está enfrente de uno de nuestros grandes hoteles.

Ayer, cuando ya sentado y servido, fijé los ojos en la fachada del hotel y en uno de sus balcones, me quedé asombrado.

¡Qué mujer! Era alta, esbelta, de anchos hombros, graciosísima en sus movimientos y no tendría veinte años. Su cabeza era pequeña; pero sus cabellos negros estaban peinados en forma de magnífico turbante. Sus ojos eran negros también y formaban con las cejas dos enormes manchas de sombra.

Su traje era claro, sencillo, elegantísimo; y podía ser parisiense, inglés, alemán ó ruso. Como ella.

Porque era difícil saber á primera vista el país de aquella extraordinaria belleza.

En el balcón sobre una linda silla, había una maceta: un rosal chiquito con dos ó tres rosas, y el tiesto era de barro, pero con cerco de oro puesto sobre un plato del mismo metal; y más arriba, á la altura de la mano, colgada de una escarpita, había también una jaula, de forma chinesca, en la cual revoloteaba un pájaro de colores.

Tiesto y jaula eran, pues, de la desconocida. Viajaban con ella; anunciaban sus aficiones, su sensibilidad, su amor á la Natu-

raleza, á la poesía. No era únicamente una mujer hermosa; la más hermosa de todas; era un corazón femenino. Yo te presté en un instante las delicadezas infinitas de la flor, y las facultades ascensionales del pájaro.

Pero no fui yo solo quien deliró así. El balcón donde ella aparecía estaba muy bajito; la gente que pasaba por delante del cristal de la cervecería casi no ocultaba su vista... Unos pasaban con la cabeza baja, *hala que hala*, llevando adelante su misero cuerpo y trabajada vida... Pero otros, satisfechos con su existencia, llevaban la frente alta, los ojos despiertos... Y, estos, se fijaban en el balcón del hotel, en la dama y en su hermosura indescriptible, y *¡paf!* se quedaban clavados en la acera. Después, por el buen parecer, seguían; pero torciendo el cuello, alzando los ojos, y andando á la ventura.

Y muchos de estos, al poco tiempo repasaban por delante del cristal, volviendo á nublarse la visión encantadora del hotel; parándose de nuevo y mostrando en fin, la perturbación de sus sentimientos y de sus ideas.

Dejé el vaso, llamé al mozo y salí á la calle para verla mejor. Me quedé á la puerta de la cervecería y me puse á observar... Mis ojos leían en la frente de los que pasaban mirando á la mujer del balcón, igual encanto; un mismo deseo.

—*¡Qué hermosa es!*—decían todas las miradas.

—Qué dichoso debe ser el hombre que la posea!

—*¡Qué feliz será el mortal á quien ame!* Y en todos inspiraba los mismos efectos. Porque es cierto que Platón y Aristóteles y los estóicos y los Padres de la Iglesia y los filósofos del Renacimiento y los filósofos alemanes del siglo XIX, han dado cien definiciones de la belleza, para deducir al cabo que ella es indefinible; pero también es cierto que es definición tan intrincada y tan recóndita la llevamos todos en los ojos.

Y así lo estimaron altos y bajos, pobres y ricos.

Y unos, viendo á otros que miraban, miraron también, y confundieron sus pensamientos y su emoción unánimemente. Y los que habían mirado y visto ya volvían los ojos á los que no habían mirado todavía, como con deseos de advertirles y de que participasen de su admiración y de su placer.

Porque la posesión del amor es egoísta; pero no lo es la misma admiración de la belleza.

Esta es como la luz del sol, como el aire, como todo principio de la vida universal, que deseamos compatir con todos.

Pronto la calle fué una especie de *carretera*, de *procesión*, de *desfile*, en honor de la hermosura.

Pronto la gente formó corros.

—*¿Y la extranjera?*

Permaneció asomada largo rato, sin apercibirse del efecto que producía; no lo mostraba por lo menos. Su ademán era tranquilo, su actitud de suprema elegancia. Sus ojos no se encontraban con ningunos. Pasaban de un admirador á otro con mirada de relámpago. Sin duda le era grato el efecto que producía; pero á no dudar, también estaba muy acostumbrada á estas admiraciones.

Mas (como aquello iba tomando carácter de manifestación) sin priesa, con graciosa naturalidad, cogió la maceta de rosas, alcanzó con la otra mano la jaula chinesca y se entró en su cuarto. Y apareció de nuevo, y alargando sus magníficos brazos, cerró el balcón...

El corro se disolvió; los admiradores sueltos fueron alejándose, y la calle volvió á ser lo que antes era; pesadizo de indiferentes, de fristes, de ociosos y de luchadores por la vida.

¡Todo había sido abrir y cerrarse un balcón con un pequeño intervalo de tiempo! ¡No había pasado nada!

Mas sí. Algo había pasado.

Porque éramos muchos los que habíamos mirado al balcón y la habíamos visto.

Éramos muchos los que habíamos deseado penetrar el misterio de su vida, de su corazón, de su alma.

Éramos muchos los que habíamos deseado su amor: los que habíamos envidiado al

hombre para quien cultivaba aquellas rosas; cuyo nombre cantaba en sus canciones aquel pájaro.

Éramos muchos los que al verla nos habíamos alegrado primero, entristecido después.

Muchos los que teníamos el corazón lleno de una dulce inquietud, á la cual no podíamos dar nombre.

Y todos llevábamos su recuerdo dentro de nuestra alma, todos habíamos reconocido la sombra de la Divinidad, el reflejo de Dios mismo en su admirable rostro.

Y cada uno de nosotros abandonaba su puesto, mirando el balcón desierto y *haciendo castillos en el aire*.

Y, á la noche soñaríamos con aquella belleza más aún en sueños fantaseada.

Y, durante toda la vida, al pasar por aquel mismo sitio, volveremos á mirar aquel balcón y á reconstruir en él una ideal figura, preguntándonos: *¿Dónde estará? ¿Vivirá todavía?*

¡Oh, infinito poder! ¡Oh, sublime triunfo!

¡Hermosura! ¡Tú, con solo mostrarte, tú, con sólo pasar, haces dichosos!

Fernánflor.

## EN BROMA.

Cuando un vecino en esta corte aspira á ingresar en la casa del pueblo en clase de concejal y anda por ahí pidiendo votos, como esos pobres que piden cinco céntimos «para ayuda de un panecillo», suele reforzar su súplica con estas palabras:

—Si, señor, yo quiero ir al municipio porque allí hay muchos abusos y se me pudre la sangre viendo lo que pasa. Los vecinos de Madrid están completamente desamparados. Aquí no hay policía urbana, ni higiene, ni respeto al vecino, ni leche pura, ni vinagre natural. Aquí no prevalece más que la influencia. ¿Ha visto Vd. que calles más sucias? ¿Ha reparado Vd. en las caras de algunos guardias municipales? Los hay que ni siquiera se peinan ni se toman el trabajo de abrirse la raya. ¡Que Ayuntamiento, señor, que Ayuntamiento!

Y después de estas exclamaciones que nos conmueven hasta el punto de darles el voto y de convalidarles por separado, llegan á obtener el acta, se dejan las patillas, se compran un buen bastón, se dan pomada en el pelo, y echan en olvido todas sus promesas sus buenos propósitos.

Hace muchos días que cierta casa, *sita*—digámoslo así—en una de las calles más céntricas de la corte, amenaza inminente ruina. Los vecinos han desalojado sus habitaciones de prisa y corriendo, y el Municipio cariñoso ha hecho colocar á la entrada de la calle dos barras de hierro en sentido perpendicular sosteniendo una cuerda de cáñamo, en el centro de la cual *luce* una espuerta.

En esta forma elegante, al par que sencilla, advierte nuestro Municipio á los cocheros que no pueden penetrar con sus carruajes en la citada vía.

—*¡Cómo estará la casa cuando ni aún á los desvencijados y *sutilísimos* simones se les permite pasar por delante de aquellas paredes agrietadas y horribles!*

Los viandantes pasamos con el credo en la boca, dirigiendo miradas de terror al resquebrajado edificio, que parece decirnos:

—*A la una... á las dos... á las tres. ¡Allá voy yo! ¡Purrumpumpum!*

Hay transeunte predictor que no se atreve á estornudar cuando pasa por la acera de enfrente, temiendo que se desmorone aquel monumento, contemporáneo de Godoy.

Pues bien; que la casa se va á venir abajo, no cabe duda; que convendría demolerla cuando antes, es cosa que no admite la más ligera discusión, y sin embargo...

Sin embargo, el Ayuntamiento espera tranquilamente que la casa se caiga sola para evitar gastos y quebraderos de cabeza.

Lo más que hace la autoridad competente es decir á uno de sus subordinados:

—*Vaya Vd. á la calle Tal, á ver si se ha caído la casa.*

—*Vengo de allí ahora mismo.*

—*¿Y qué?*

—*Pues nada; cada día se va torciendo un poco más.*

—*¿Cree Vd. que durará mucho?*

—*No, señor; quizás se caiga esta tarde.*

—*Más vale así.*

Por ahora no se puede saber á punto fijo la hora en que se derrumbará la casa. Puede muy bien ocurrir la catástrofe de noche, cuando pasamos por allí dos ó tres periodistas y el sereno, en cuyo caso no es mucha la pérdida; pero puede suceder también que se desmorone durante el día, cuando discurren por la calle muchísimas personas que tienen que perder, y entonces ¡ayúdeme usted á sentir!

Entre los vecinos de la expresada calle hay uno que tiene que pasar dos ó tres veces al día por delante de la casa ruinosa y antes de salir de la suya se despide de su mujer diciéndola.

—*Adios, Waldina; por si no te vuelvo á ver, dame tu bendición y perdóname todo lo que haya podido hacerte sufrir.*

—*No digas esas cosas, Hilarión. ¿Te sientes malo?*

—*No, pero es muy posible que me coja debajo el desplome del núm. 26. Hay muchos motivos para suponer que se caiga esta tarde, cuando salga yo de la oficina.*

—*¿Y qué hace la autoridad?*

—*¿Qué ha de hacer la pobre? Esperar resignada que se venga abajo el edificio y después prodigar todo género de cuidados á las víctimas de la catástrofe en la correspondiente Casa de Socorro. ¿Quieres que haga más?... Con que abur, solo te encargo una cosa: no te vuelvas á casar; conserva perpetuamente el recuerdo de este desgraciado, víctima del Ayuntamiento de Madrid.*

Luis Taboada

## CRÓNICA

Con arreglo á ordenes telegráficas comunicadas á últimos del pasado por el Ministerio de Hacienda á las Aduanas, estas dependencias del Estado deben exigir desde 1.º del actual un recargo del 10 por 100 por todos los conceptos que recaudan. En su virtud nuestros barcos de cabotaje deberán abonar ese gravámen así por los derechos de carga como por los de descarga, documentos, etc.

El aumento de valor de estos últimos se reintegrará en sellos.

—El extraordinario calor que ha dominado durante la finida semana, ha apresurado la salida de muchas familias de las grandes poblaciones para ir en busca de las frescas brisas de que se goza en nuestras pintorescas playas.

Aquí son ya algunas las que han venido y muchas las que probablemente llegarán en el curso de la primera quincena del corriente.

—La agraciada señorita Rosita Pujol y Roca, de Lloret de Mar, ha terminado la carrera de perito mercantil, que ha seguido en Barcelona con notable aprovechamiento.

—Las noticias que de diferentes puntos de la provincia se reciben referentes al resultado de la cosecha son poco satisfactorias, pues en ninguna comarca se las prometen más felices que el año pasado y todos saben cuan reducida fué aquella.

—Del Sanatorio de la Cruz Roja de Barcelona ha salido para los baños termales de Santa Coloma de Farnés, la segunda tanda de soldados.

Deseamos que pruebe á estos como á los primeros que tan aliviados regresaron por efecto de aquellas salutíferas aguas.

—El viernes por la mañana pasó á la vista de esta playa aunque á gran distancia, la escuadra inglesa del Mediterráneo que se halla anclada en la bahía de Rosas actualmente, de donde levará anclas esta tarde.

—A las nueve de la noche del lunes, incendiáronse en Breda cuatro pajares, propiedad del vecino de dicho pueblo don José Maymí.

En el lugar de la ocurrencia personáronse las autoridades y muchos vecinos, siendo sofocado el voraz elemento sin grandes esfuerzos.

—En Arbucias ha sido detenido por la guardia civil Juan Bartolomé Porta, de 54 años de edad, cuyo sujeto estaba reclamado por el Juzgado de instrucción de Sta. Coloma de Farnés.

—Lecmos en el *Diario de Barcelona* del jueves.

«En las aguas de esta jurisdicción marítima se repitió ayer el curioso fenómeno del flujo y reflujo con caracteres alarmantes. En intervalos de diez ó doce minutos las aguas del mar bajaban un metro de su nivel ordinario y en el mismo período de tiempo alzaban otra vez la altura de antes, estableciéndose corrientes considerables que dieron más de una desazón á las tripulaciones de los buques anclados en la dársena y en especial en el antepuerto, donde eran más sensibles los efectos del fenómeno. Al retroceder las aguas se establecían unas rompientes extraordinarias hacia fuera que se reproducían en sentido inverso cuando volvían á penetrar en el puerto, siendo tan importante el torbellino que llegaba á arrancar el fango en el fondo, poniendo turbias las aguas en alguna extensión. El buque de guerra inglés «Surprise», que dijimos se puso en franquía á las seis de la mañana, lo verificó porque á causa de la tremenda resaca rompió los cabos de popa que lo sujetaban á las argollas de la escollera del Oeste. A una corbeta anclada en el antepuerto le garrearón las anclas y de los vapores ingleses fondeados en el muelle de S. Beltrán se pidió auxilio á la Capitanía del puerto. Los remolcadores apenas podían contrarrestar la violencia de las corrientes, y el vapor «S. Francisco» para poder fondear en la aldana se vió obligado á salir fuera de puntas, pues no podía maniobrar para lograr la dársena interior. La pequeña playa existente junto al varadero quedó algunos momentos en seco, faltando muy poco para que los vapores golondrinas que prestan el servicio de los baños se viesan en la imposibilidad de atracar en el embarcadero contiguo. En los establecimientos de baños de la mar Vieja, fué también muy notable el fenómeno, puesto que en algunas ocasiones se veían inundados y al poco rato quedaban en seco. El fenómeno duró desde las dos de la madrugada hasta las diez de la mañana, hora en que cesó por completo. La primera vez que se ofreció aquí este raro caso coincidió con el espantoso terremoto de Java, la segunda con el de Ischia y la última, hace dos años, con una formidable erupción que tuvo el Vesubio, habiéndose notado los efectos en casi toda la costa del Mediterráneo y en particular en Tarragona, donde una fragata de la casa Jané de este comercio llegó á quedar poco menos que en seco.»

—Ha sido destinado al distrito forestal de Zamora D. Federico Carvajal y Caballero, que presta sus servicios en el distrito de Barcelona, Gerona y Baleares.

—Por el ministro de Hacienda se ha dirigido una circular á las distintas provincias para que se ponga en circulación toda la moneda fraccionaria de cobre de uno y de dos céntimos que exista en las sucursales del Banco de España.

## CORRESPONDENCIA

Sta. Coloma de Farnés 2 Julio 1897  
Sr. Director de EL ATALAYA

Signe el tiempo en extremo caluroso, sin señales de querernos regalar la benéfica lluvia tan deseada de toda la gente del campo que por falta de humedad en las tierras, no han podido levantar los rastrojos ni sembrar los *estiuatjes* todo en perjuicio de los agricultores que se quejan con razón de lo poco que han colectado de las cosechas de invierno, pues ahora que están verificando las trillas quedan del todo desengañados de la poca cantidad y mala calidad que sacan de los trigos, cebadas, avenas, etc., etc.

Ayer primero de mes se verificó la constitución del nuevo Ayuntamiento de esta villa, bajo la presidencia del alcalde nombrado de R. O. D. Antonio Alemany que había tomado posesión antes de la hora señalada, quedaron nombrados por votación, primer teniente alcalde D. Manuel Aragón Ros, segundo D. José Verges Bajo, síndico D. Joaquín Torra Serrahima, suplente de síndico D. José Colomer Pou y concejal interventor D. Enrique Frigola Bager, teniendo este úl-

timo dos votos para cada uno de los tres primeros cargos; y por la tarde el regonomo público lo comunicó al vecindario.

En el establecimiento balneario de ésta se hallan tomando baños unos cuantos soldados heridos procedentes de Cuba y Filipinas seviados según creo por la Cruz Roja y todos ellos se encuentran muy aliviados de sus dolencias por la gran especialidad que tienen estas aguas respecto á heridas y fracturas, ya en la guerra civil pasada, hicieron estas aguas, grandes y extraordinarias curas en los heridos, que procedentes de ella vinieron á tomar baños, hasta el extremo de que ni uno solo se marchó sin haber curado del todo.

El Recreo Farnense ó sea el establecimiento que está situado al lado de la fuente de San Salvador fué ayer el primer día que lo abrieron los nuevos encargados D. Salvador Carreras y D. Jerónimo Caros, el que es siempre muy concurrido por hallarse enclavado en un sitio ameno y delicioso en cuyo punto nunca se siente el sofocante calor por ser dominado á tales horas por los aires frescos de estos contornos, causa por la cual hasta altas horas de la noche concurre la gente á disfrutar de la fresca temperatura allí reinante, que además de las comodidades de que se disfruta allí para beber el agua de la fuente están colocando para pasatiempo y disfrute de los niños y niñas un juego de caballitos y coches que se inaugurarán el próximo domingo.

Se encuentra enferma de bastante gravedad la única hija llamada Paz que tiene el procurador de este Juzgado, Concejal, don Enrique Frigola por cuyo restablecimiento hacemos votos y celebraremos Dios lo conceda.

Hacia muchísimo tiempo que en esta población y partido solo existían cuatro abogados en ejercicio, hace poco murió uno de ellos, el Sr. Rodés, pero en cambio anteaer se matricularon dos más con residencia en ésta que son los Sres. Dellarés y Catalá los dos ejercían en Barcelona, de manera que ahora hay cinco, mas que suficientes para repartirse los cargos de Juez Fiscal municipales y sus suplentes no teniendo que acudir como tenían que hacer muchas veces á personas legas para tales cargos.

*El Corresponsal.*

## BIBLIOGRAFÍA

MARIÓLA.—Llegenda, per Francesch Badenes Dalmau.—El Badenes, que es tot un poeta, ha posat en sa llegenda *Marióla*, un enfilad de descripcions sadolladas de agradós *localisme*, justas de color y perfiladas ab sobrietat.

Aquesta bellesa, déixa un tan difusa la acció, que 's desentrotilla insegura: es un cuadro en qué s' ha donat preferencia á la perspectiva, sobre la composició. Indici de un poeta enter, esperém que la valenciana *Marióla*, tindrà á no trigar germanas mes perfectas en lo conjunt, donada la fecunditat y talent del pare.

En Lluís Cebrián Mezquita, hi escríu un prólech que sense ampulositats, compleix ab presició 'l seu objecte.

LLIMALLA.—Aplech de poesías, per J. Borrut Solé.—Ab aquest títol acaba de publicar lo jove Borrut, un tomet de composicions poéticas; entre las qué s' destacan, las patrióticas y las amorosas. Sensillas totas, déixan entrevéure un cor que sent y una ploma insegura, que promet.

En Joseph Barbany lo prologueja ab massa obert humorisme, atés lo carácter del tomo.

*Joan Ribas y Carreras.*

## VARIEDADES

### Desequilibrado

Durante los cuatro ó cinco dias que preceden á la salida de los vapores correos de Cuba, los hoteles de S. llénanse de pasajeros. Allí se ve al militar que acude al puesto de honor, al alto funcionario que va á posesionarse de su cargo, al comerciante enriquecido que vuelve á continuar su labor, aban-

donada por venir á pasar unos dias con su familia, al empleadillo que se promete con mil duros de sueldo al año economizar diez mil en el mismo espacio de tiempo, al médico sin enfermos, al abogado sin clientes, al artista soñador y al artesano sin trabajo.

Todos llevan á América deseos, esperanzas, ilusiones, afanes, penas, sobresaltos. Y muchos que solo poseen ligero equipaje de tristezas vuelven con pesada carga de desengaños.

Formando parte de ese ejército de perseguidores del ideal moderno, la fortuna, encontré en una fonda de S. á mi amigo Augusto Several.

—¡Tú aquí!—exclamé con sorpresa al verle.

—Ya lo ves—me replicó,—perteneces á la turba de mendigos que corre en pos de la limosna del trabajo hacia tierras desconocidas... Que quierres... La desgracia, chico, la desgracia...

—¿Pero no tenías fortuna, posición, influencia? ..

—Todo eso es cuento... He vivido en Madrid como viven otros muchos de mi condición, hasta el día en que las tentaciones son más fuertes que la virtud y ó se pierde la vergüenza ó se teme perderla y se pega uno un tiro...

—Me hablas en tal forma, que no entiendo una palabra de lo que dices.

—Ven á mi habitación, y cuando me hayas oído lo comprenderás todo.

Poco después Augusto y yo nos hallábamos sentados juntos al balcón de su cuarto.

—Estoy desesperado—prosiguió Several;—soy un hombre despreciable.

—Nunca te he tenido en ese concepto, antes por el contrario, siempre te he considerado como un perfecto caballero.

—Lo he sido, efectivamente, y me enorgullezco de ello, pero he descendido demasiado para que pueda aceptar ya esa consideración. Oye y compadéceme, porque tus bondades encontrarán acaso atenuaciones á mi delito.

Harto de pelear con varia fortuna por conquistarla, sin conseguir nunca mi propósito, en muchas ocasiones pensé, como otros seguramente habrán pensado también, en que la suerte me deparase lo que el esfuerzo y el trabajo continuo no me concedían, es decir, riqueza, con la cual se logra posición, amor y felicidad dentro de los límites de lo posible. Y me representé esa suerte inesperada en forma de cartera pletórica de billetes de Banco, puesta sobre una acera, en el arroyo, coronando un montón de basura, en cualquier parte... La primera vez que imaginé cosa tan estúpidamente disparatada, no pude menos que reirme con toda mi alma... ¡Ahí están las carteras llenas de billetes, para que las recoja el primero que pase! Pero poco á poco aquella idea, á fuerza de persistir, se convirtió en verdadera obsesión. Cuando iba por la calle nunca podía levantar la vista del suelo. Algo superior á mi voluntad se obstinaba en hacerme creer que al fin lograría dar con el ansiado hallazgo. ¿No encuentran otras alhajas, monedas y sacos con dinero?—me decía.—Pues ¿por qué yo no he de ser tan afortunado que alcance la satisfacción de mis ansias? Si alguien me hubiera oído me hubiese tomado por un candidato á la locura. Cierta día vino á mitigar el furor que me dominaba una observación sugerida por mis sentimientos de delicadeza. Y si la cartera objeto de mis anhelos tuviera un dueño, ¿de que me serviría la satisfacción de recogerla?... Seguramente me hubiese apresurado á devolvérsela. Mas si no contenía indicación alguna por la cual fuese posible coleccionar á quien perteneciera, ¿debía quedarme con ella?... Tampoco, puesto que la autoridad se encargaría de practicar indagaciones para descubrir el propietario ó éste reclamaría la restitución... El caso no era dudoso... A todo esto mis recursos fueron agotándose, y amaneció el día en que la necesidad vino á dar al traste con la virtud...

Augusto pronunció las últimas palabras con un acento que me produjo terrible impresión.

—No puedo explicar bien lo ocurrido—continuó mi amigo,—porque después del hecho es tal el trastorno que se ha apoderado de todo mi ser, que á duras penas consigo fijar las ideas y relacionarlas con los actos y las palabras. La lógica se asfixia en el caos de mi razón. Solo sé que salí de casa

muy tarde y me fuí al Circulo, donde jugué lo poco que restaba de mi modesto caudal... Abandoné el casino algo enfermo, con palpitations en las sienas, un poco de fiebre y mucha agitación. El fresco de la calle acentuó la violencia de mi acceso nervioso, y en medio del dolor de cabeza, se me apareció nuevamente la cartera, aquella cartera maldita, persiguiéndome con tentaciones de mujer que exhibe tesoros á la codicia... Yo me resistía, era puro, era honrado... Pero la cartera estaba allí, bajo mi vista, reclinada en el borde de la acera, con el canto hacia arriba como invitándome á cogerla... Me detuve aterrado y miré á lo largo de la calle... No pasaba nadie... El farol de un sereno formaba un puntillo blanco en la semi-oscuridad, pero lejos de aquel sitio... Dejé caer el pañuelo sobre la cartera y recogí ambas cosas á un tiempo con grandisimulo... ¡Ya era mía!... Apreté el paso y recorrí varias calles, volviendo la cabeza para ver si alguien me seguía... Nadie... nadie se había fijado en mí. Llegué á mi casa y respiré tranquilo... Abrí la cartera y á mis ojos se ofrecieron los mazos de billetes de mil pesetas como esponjas que absorbían mis escrúpulos... Pero los bolsillos laterales asomaban papeles blancos y tarjetas cual, cual si se excitasen á examinarlos... ¡Tontería! ¡Para que se reprodujesen mis torcedores de conciencia!... ¡Al fuego, al fuego!... Después guardé los billetes en lugar seguro... A la siguiente mañana, cuando me levanté, mi primer impulso fué ir á contar la enorme suma que había recogido la noche anterior. Pero no estaba en el sitio en que supe haberla ocultado... Había sido realidad lo acontecido? ¡Que importa! Sueño ó realidad, yo he cometido un acto reprochable, indigno, merecedor de castigo... Si nuestro espíritu es el que nos sugiere las buenas y las malas acciones, tanta validez tienen éstas en sueños como despierto... Yo he realizado dormido hechos punibles, porque mi virtud no era sólida; luego soy un miserable...

A los moralistas toca resolver el problema.

El infeliz delincuente, como el se calificaba, se embarcó en el trasatlántico que le debía conducir á América.

¡Que tristeza produce la partida de esos grandes buques! La gente se aglomera en la cubierta, se apiña sobre las balaustradas, las manos se tienden saludando, los rostros sonrien y los ojos dicen adios. Después el barco se separa del muelle levando las anclas con rechinar de cadenas y chapoteos de hélice. Y cuando se aleja surgen del fondo de la cubierta pañuelos blancos que se agitan nerviosamente en el aire y hacen punto en los ojos para empapar algunas lágrimas. Después el vapor gira con lentitud, y á media máquina se dirige magestuoso con la proa á la boca del puerto.

Luego la masa de gente se esfuma en la lejanía; no se distinguen los rostros, las personas forman un todo oscuro y compacto, y solo se escucha, al fin, el espantoso lamento de la sirena que parece traer á los que se quedan el último y desgarrador adios de los que se van.

## SECCION RELIGIOSA.

### SANTOS DE LA SEMANA.

Domingo, 4.—La preciosísima sangre de Ntro. Señor Jesucristo, S. Laureano arzobispo, el beato Gaspar Bono cfr. y Sta. Isabel infanta.

Lunes, 5.—S. Miguel de los Santos y Santa Zoá.

Martes, 6.—Stos. Isafas prof., Rómulo ob. y mr., Goar y Sta. Lucía mr.

Miércoles, 7.—Stos. Fermín mr., Odón ob. y Peregrino ob. y mr.

Jueves, 8.—Sta. Isabel reina de Portugal y S. Procopio mr.

Viernes, 9.—Stos. Cirilo ob. y mr., Zenón mr. y Sta. Anatolia vg. y mr.

Sábado, 10.—Stos. Cristóbal y Genaro mr. y Sta. Amalia ó Amelia vg.

GERONA:

TIPOGRAFÍA DEL «DIARIO DE GERONA»  
Ballesterías, 33 y 35.

# Seccion de Anuncios

## APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

### LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

En Blanes:

Farmacia Central.

DE VENTA

## Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce a los señores Viajeros a la estación de Sils.

## GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

DE

### JAIME CASALS

Plaza de la Constitución, 7.--Rambla de Alvarez 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muebles — Heladoras.

## Antigua Agencia de Transportes

DE

### HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

### FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER A PRECIOS REDUCIDOS.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

# EL ATALAYA

PERIODICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Blanes. . . . .	trimestre . . . . .	1'50	Ptas.
En el partido judicial " . . . . .	" . . . . .	1'75	"
En el resto de la Península " . . . . .	" . . . . .	2	"
Ultramar y extranjero al año . . . . .	" . . . . .	18	"

## PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales